

Balas rojas



«Renunciamos a todo menos a la victoria».

Durruti

PORTAVOZ DE LA 75 BRIGADA MIXTA

Madrid, 20 de Febrero de 1937

Número 1



Al General
Miaja
símbolo del
Frente
Popular

Con la aparición de nuestro primer número queremos rendir un tributo de admiración y respeto al hombre, al militar leal que en estos momentos graves por que atraviesa el pueblo español y más que ninguno el madrileño, ha puesto toda su fé, todo su entusiasmo, todos sus conocimientos a nuestro servicio.

Por simbolizar el ilustre General con su Presidencia de la Junta Delegada de Defensa de Madrid, el nudo que reúne fraternalmente todas las tendencias, todas las opiniones de los que en la Junta representan al bloque del Frente Popular, tiene todo nuestro cariño.

Saludo

Al aparecer este primer número, que con todos sus defectos —que prometemos corregir— nos llena de alborozo por cuanto supone haber conseguido llenar otra etapa de nuestro trabajo, saludamos con toda efusión y cordialidad a la Prensa en general y muy particularmente a las publicaciones que aparecen por iniciativa de las unidades del ejército regular popular.

DEL MOMENTO

Manifiesto lanzado por los Comisarios de esta Brigada

¡16 de Febrero!... Que extraordinario contenido encierra esta fecha... Y que magníficas enseñanzas contiene.

En estos difíciles momentos en que parece adquire pujanza mayor la consigna de «Guerra, sólo Guerra», queremos los Comisarios de la 75 Brigada Mixta «Balas Rojas» aprovechar la oportunidad que nos proporciona el aniversario de tan memorable fecha para destacar entre vosotros, Jefes, Oficiales, Delegados Políticos y Soldados del nuevo glorioso Ejército Popular, la soberbia lección de acierto político dada con motivo de la trascendental lucha electoral del 16 de Febrero de 1936 para que la impongáis con vuestra autoridad de combatientes heroicos en cualquier sitio en que os encontréis.

Había entonces sangre caliente que vengar; vejámenes e injusticias que lavar; ofensas y martirios que liquidar; ansias de reivindicación y de libertad que satisfacer, y un Octubre glorioso que glorificar. Esto obligó a todas las organizaciones y a la Sindical U. G. T. a esconder y olvidar orgullos, diferencias, resquemores, autodominaciones. La consigna de «**TODOS A UNA**», lanzada el 20 de Octubre en el inolvidable Campo de Comillas, resonó en todos los corazones libres y animó todos los cerebros, iluminando y orientando el difícil camino de aquél entonces hasta llegar a la unidad del Frente Popular que nos trajo la realidad esplendorosa del triunfo del 16 de Febrero.

Si entonces se consiguió esa unidad total, esa unidad de victoria, ¿Cómo es posible, preguntamos nosotros, que hoy, después de siete meses de cruenta lucha, no se haya logrado, no la unidad aquella, sino otra cien mil veces más fuerte, más acerada y rotunda, más indestructible y absoluta, indispensable para vencer al fascismo nacional e internacional, al fascismo invasor?

¿Es que no lo exige a gritos la pérdida de la libertad, la desaparición de las conquistas sociales, de la Constitución y de la República; la matanza en masa de tantos inolvidables camaradas de todas las organizaciones, sin distinción; la muerte de nuestros hijos, de nuestras mujeres y de nuestras familias; la venganza que nos reclama nuestros queridos héroes caídos; la destrucción de tantos hogares; la independencia de España y la tranquilidad del mundo; la civilización ultrajada, la ciencia pisoteada y nuestra dignidad de españoles escarnecida por la bota criminal invasora?

¿Qué lo impide? Arrácese, fulminese, pisotéese, destrúyase, a quien obstaculice (hombre, cosa o entidad) esta «Unidad de Victoria».

El 16 de Febrero de 1936 con menos motivos pero con igual necesidad se impuso.

El 16 de Febrero de 1937, a los siete meses de lucha y crímenes, con mayores motivos y superior necesidad, debe imponerse, violentamente si es necesario, la UNIDAD ACERADA DE LA VICTORIA obedeciendo sin rechistar al Gobierno del Frente Popular.

Camaradas: ¡VIVA LA VICTORIA DEL PUEBLO ESPAÑOL!

La bandera de la República es la bandera de la independencia

Habla el miliciano

¡Madrid! Nombre de terror, de vergüenza y de oprobio para ese monstruo que se creía omnipotente. ¡Nombre venerable y dulce para todos los buenos de todas las naciones; nombre de ejemplo para todos los pueblos del mundo! En tus escombros y ruinas; en tus edificios desmoronados por las bombas; en tus calles regadas con sangre inocente de ancianos, mujeres y niños; en tus cementerios que abrigan tantos héroes como cadáveres, aquí, aquí y no en las relaciones muertas y quizá exageradas de Londres, es donde debemos buscar el fuego sagrado de la libertad; donde hay que alimentar la llama del patriotismo, y donde el mundo entero debe aprender lecciones de sacrificio, de constancia y de dignidad.

Españoles: este género de guerra que opone el pueblo a los planes meditados y regulares de la tiranía, es el que nos ha de dar la victoria. Morir o ser libres. Mientras conservemos esta gloriosa divisa, no tenemos que temer a las fuerzas de la opresión; ellas se consumirán inútilmente, y nosotros conservaremos la independencia.

Igual que hemos diezmado a los cuadros de Moros y Legionarios, de ese mal llamado ejército «Nacionalista», aniquilaremos a los fanfarrones de alemanes e italianos, que han introducido en España Hitler y Mussolini (con el fin premeditado de convertir a España en una colonia del fascismo y repartirse entre ambos las riquezas naturales del país), con el consentimiento de esos militares fracasados que le han dado por titularse miembros de la Junta de Burgos; pero aquí estamos nosotros, los rojos, los auténticos patriotas, dispuestos a vencer rápidamente a esos ejércitos del fascismo internacional y sembraremos el terror y el pánico en sus filas, y es que nosotros, el heroico pueblo español, está demostrando al mundo, que mira asombrado nuestra gesta, que ante nosotros no hay fuerza humana que se oponga, capaz de vencernos; y es, porque todos llevamos consigo el arma firme y poderosa de la razón, y cuando obtengamos la victoria, muy próxima y definitiva, podremos gritar con toda la fuerza de nuestros pulmones: ¡¡Viva España!! la España de nuestros ideales; la España del productor; la España justa y feliz, libre del yugo y el feudalismo; y todo, se lo deberemos a Madrid que supo resistir y derrotar a los ejércitos imperialistas, como Petrógrado los supo resistir y vencer en 1919.

Madrid será un símbolo de la España libre.

FRANCISCO CORDERO

Miliciano del segundo Batallón «Balas Rojas»

Puente de los Franceses.



Ha dicho «El Queipo de Llano»

«Utilizaré la piel del Comandante de las fuerzas de Málaga para poner suelas a mis zapatos».

Nosotros decimos:

Derrotaremos para siempre a los traidores fascistas para llevar a todos los lugares de España, libertad, justicia y fraternidad a nuestros hermanos; a todos los españoles que en estos momentos padecen la opresión y el crimen de los traidores militares, ayudados por el fascismo internacional, a los camaradas que hoy sufren el terror monstruoso impuesto por los generales, que, cegados por su egoísmo y soberbia, no vacilaron en vender a su propio pueblo.

Por la liberación de todos los españoles que honrada y dignamente trabajan, por eso luchamos.

HABLA EL Comisario.

Las primeras manifestaciones del Comisariado en esta Sección, al aparecer el periódico de la Brigada, con el querido y glorioso título de «Balas Rojas», es de alborozo, de alegría y de esperanza.

Quisiera, quien en nombre del Comisariado le ha tocado inaugurar esta Sección, con toda su alma, poseer la pluma maravillosa de un Galdós, para poder desarrollar estos tres sentimientos que le invaden, con la misma intensidad que su sensibilidad los percibe, pero, a falta de una tan alta cualidad, hilvanará estas impresiones como mejor pueda, poniendo en ello su mejor voluntad.

Un niño ansia extraordinariamente un juguete que ha visto en manos de otro. Llegar a tener uno igual, produce en él manifestaciones ruidosas de alegría y de alborozo tales, que se manifiestan, entre otras formas, queriendo hacer sentir en los que le rodean idénticos sentimientos. He ahí, expresado torpemente, la sensación que a los Comisarios de la Brigada produce la salida a luz de nuestro nuevo periódico. Constituía para nosotros una obsesión; sentíamos —como el niño— el ansia de poseer —como otras Brigadas— elemento tan indispensable para su mejor desenvolvimiento espiritual y para el cumplimiento de nuestra labor, con la que estamos encariñados. Ha venido, por tanto, a colmar nuestros deseos y a satisfacer una aspiración que suponía una obsesión. Estamos, pues, como el niño, alborozados y alegres y deseáramos que a todos los milicianos, jefes y oficiales de nuestra Brigada invadiera iguales sensaciones. Por lo que de nuestra parte esté, procuraremos que así sea.

Pensé, pensábamos, acabar aquí. Pero al repasar lo escrito, lo que también he puesto, la palabra esperanza. ¿Por qué? Por que esperamos que, como vosotros, los que habéis honrado con la vida (y a los que dedicamos un emocionado recuerdo) y con vuestra actuación valerosa y disciplinada, el nombre que encabeza este periódico, sabremos hacernos dignos de tal nombre, superándonos cada día hasta lograr ser los mejores en nuestra misión.

Salud a los caídos por la República democrática.

E. DORADO LANZA

Comisario de Guerra de la 75 Brigada



Héroes

No podía salir a la luz el primer número de BALAS ROJAS, sin que hubiera un emocionado saludo de todos nosotros a la memoria y devoción de los que cayeron en cumplimiento del deber. En esta sección, en la que glosaremos las gestas valerosas y brillantes de nuestros milicianos frente a la aglomeración fascista-clerical, cuyo exterminio nos ha cabido el honor de realizar, resaltaremos todos los heroísmos y rendiremos el tributo de admiración y respeto a que son acreedores todos los milicianos y en particular los «Balas Rojas». Por hoy, y para los caídos, un recuerdo que nos sirva de emulación para alcanzar las glorias cívicas que ellos alcanzaron.

HABLA EL Mando militar.

Al publicarse este primer número de BALAS ROJAS, quiero por su conducto saludar a sus creadores, los Comisarios de esta Brigada, agradeciéndoles en nombre del primer Batallón, que hayan sacado a la luz pública un órgano de Prensa como este, para que cante las glorias de nuestros milicianos.

Saludo también, con todo cariño, a todos los compañeros de esta Brigada, y con más efusión si cabe, a los caídos en la lucha, hospitalizados y convalecientes de las heridas sufridas en la misma, que venimos sosteniendo por la libertad de nuestra querida España.

No puedo por menos que hacer una ligera referencia o alusión a nuestra actuación, y empezaré diciendo que vivo admirado de los progresos que nuestras Milicias han alcanzado en tan breve plazo. Recuerdo aquellos primeros tiempos en que las formábamos e instruimos para la lucha. Constituíamos primero grupos, después se impuso la necesidad de ceñirse al reglamento táctico y formamos compañías, retocamos éstas, perfeccionándolas en Secciones, pelotones y escuadras, y cuando logramos su perfección, constituimos los Batallones que forman parte del Ejército de la República.

Recibí un día el encargo de mandar el Batallón que fué bautizado con el nombre de nuestro respetable Presidente de la República, y que hoy es el primero de nuestra Brigada; con el personal que lo constituyó, sali día tras día para instruirlo a los llanos que se hallan próximos al hoy célebre Hospital Clínico. ¿Recordáis, queridos compañeros, cuando entre otros supuestos tácticos, efectuábamos el avance sobre dicho Hospital y aquellas descubiertas que por sus alrededores hacíamos, para cerciorarnos que se hallaba despejado de aquel supuesto enemigo? ¿Quién podría suponer en aquellos días que poco tiempo después sería una realidad lo que entonces no pasaba de suposición para mejor comprender la forma de combatir!

En aquellos terrenos os enseñé las primeras lecciones de la guerra, con la valiosa ayuda de la Oficialidad y Clases del Batallón, y como no había tiempo que perder, pasamos a continuar nuestro aprendizaje a Somosierra; allí ocupamos el puesto que se nos designó, y no puedo por menos que recordar con admiración, la serena y consciente forma de cumplir con vuestro deber, la que no pasó desapercibida para el alto mando de aquella columna, y por ello, un día en que hicieron falta Unidades de Milicias para el sector del Centro, tuvimos la gran satisfacción de vernos relevados por un Batallón de veteranos de Carabineros, para ir nosotros al puesto de honor.

En este nuevo destino conocimos como Jefe superior a aquel Comandante ROJO que trabajaba noche y día continuamente sin demostrar el menor cansancio y que tan pronto recibía las unidades que se iban incorporando como se trasladaba al frente de ellas para señalarles su puesto de combate. Por aquéllos y otros méritos hoy es nuestro querido Teniente Coronel, Jefe del Estado Mayor de la Junta de Defensa de esta Capital, cuyo nombramiento nos produjo, en su día, tan agradable sorpresa.

Obedeciendo órdenes de este buen superior y camarada, salimos un día a cumplir con el deber que nos señaló, y este día nuestro Batallón supo ir más allá de donde se le había mandado y regó con abundante sangre aquellos campos de batalla; después se repitieron los hechos en diferentes sectores, y en un cortísimo número de días habíamos caído luchando más de un centenar de compañeros. Esta segunda parte de nuestra instrucción, que fué la práctica,

(Continúa en la última página)

¡MÁLAGA!

..... Y amaneció un día luminoso.

La caída de Málaga la bella había tomado estado oficial y nuestro Gobierno lanzaba a los cuatro vientos las canalleas circunstancias que habían concurrido para que este infausto suceso se produjera.

Los camaradas Comisarios conscientes de su papel tuvieron que iniciar sus tareas de ese día, que se prestaba a encauzarlas con optimismo por la bonanza del tiempo, mucho más apreciado después de las duras y agobiadoras jornadas que bajo la lluvia pertinaz habían resistido impasibles nuestros bravos luchadores, con el relato por las trincheras—aquí un parapeto, allí un refugio—de la invasión de Málaga por los fascistas extranjeros y a la cabeza de ellos ese clown mil veces despreciable, puntal de esas mesnadas «nacionalistas», que atiende por Queipo de Llano.

Mucho se ha hablado del espíritu de nuestros milicianos, pero era necesario ponerlo a prueba con el conocimiento de una noticia adversa. Y he aquí, sencillamente, como reaccionaron.

El Camarada Comisario, con palabra y semblante preocupado y grave, dió comienzo a su referencia: Málaga ha caído. Las hordas invasoras han hollado sus calles, sus alegres paseos, sus cuidadas alamedas... Los luchadores malagueños se han visto impotentes para resistir una avalancha agobiadora. Por tierra, por mar, por el aire se les ha atacado de manera encarnizada... Iba el Comisario a seguir explicando las enseñanzas que debíamos deducir y cuánto nos exigían de esfuerzo y abnegación los momentos de peligro porque de nuevo atravesábamos y no le dejaron terminar. Rostros duros, de luchadores forjados en seis meses de lucha, perdieron la impasibilidad con que escuchaban la noticia y atropelladamente, formando un inarmónico coro de voces rudas y fuertes, atajaron la charla del Comisario, diciéndole: «Dí a los mandos que nos manden atacar. Que tenemos muchas ganas de llevar hasta el mar y arrojarlos allí a todos los fascistas».

La reacción, aunque la esperábamos en los términos que se produjo, nos emocionó, y una vez más dedujimos la grata y confortadora consecuencia que anima nuestro espíritu: Que la victoria será nuestra. Que constará muchos sacrificios esto no lo podemos ignorar quienes somos combatientes, pero el premio de esa victoria será una era de paz y justicia social que compensará con creces todo lo que en lograrla y acelerar su llegada pongamos todos.

+ Sanitarias.

De los Cuatro Jinetes Apocalípticos, con que Blasco Ibáñez en brillante oración compendia los horrores de la Gran Guerra de 1914, dos de ellos, LA MUERTE Y LA PESTE, son los que lucharon con las maravillosas organizaciones Sanitarias de aquél entonces. También ahora, como antes en la llanura de la Champagne, «la Cabalgata furiosa» otea en los campos españoles y arrolladora hinca aún las espuelas como si tuviese prisa en hacer más desoladora la guerra. «La muerte, con su calavera de cuencas vacías, marcha frenética tapando con su sudario blanco y rojizo de sangre el recio mango de su afilada guadaña... Pero no importa, en todas las guerras pasa lo mismo...» «C'est la Guerre».

Los cuatro jinetes en brutal cabalgata siguen marchando... el Dolor, el Hambre, la Peste y la Muerte... ¡Detenéos!... que hacéis manar mucha sangre a los hombres y que hacéis llorar a las mujeres.

Añadamos en esta guerra nuestra, un odio infinito entre españoles, los unos privilegiados, fanáticos, latigueadores o improductivos, y los otros avasallados, con ideas de justicia social, espoleados y explotados, y tendremos un quinto jinete: «El Capitalismo», con sus arrequives corantes de oscurantismo religioso, con sus lucrativos «affaires» de monopolios y ventas de armamento; claro está, este jinete es el cerebro y guía de la «cabalgata».

Ante esta hora de dolor, surge la figura del valeroso camillero, en que su actuación constituye un elemento indispensable en la lucha

contra los cinco jinetes; en esta lucha de libertad nacional y política, y en esta guerra en la que se ventila la redención de algunas clases sociales... las únicas que tienen derecho a la existencia: las productoras, las que poseen o expanden la cultura y el saber.

La figura del camillero es la de un héroe anónimo, por que con su gran valor expone su vida en los sitios más batidos... allí precisamente donde nuestros milicianos caen heridos derramando su sangre por la España democrática roja y libertaria, en lucha contra la vieja España, cárcel de clases y reducto de injusticias.

Por todo esto, nuestros camilleros tienen la consigna de perder la vida por salvar la del camarada; por esto, tiene un puesto de honor el camillero.

Rápido, coge fraternalmente entre las balas enemigas al herido, lo apoya la cabeza en su brazo, y entre palabras de consuelo y camaradería, mitiga su doloroso delirio, y rápida y seguramente — como bueno y fuerte que es — por la accidentada trinchera le lleva en sus brazos a la Ciencia, que sabe devolver al miliciano fuerte y deseoso como nunca de defender la causa.

La función del camillero es la más simpática de todas las de la guerra, es acaso la única que es simpática. Para desarrollarla se necesita, por lo menos, tanto valor o más que para el puesto de fusilero, artillero o ametrallador. Por todo ello, ocupando el puesto de camillero, está el miliciano en el puesto de más honor.

¡Salud camilleros!

C. BASTERRA

OFENSIVA - OFENSIVA - OFENSIVA

Milicias culturales

Milicianos: Decid a los compañeros analfabetos que deben asistir a la Escuela en cuanto lo permitan las demás obligaciones del cuartel, aunque solo sean cinco minutos algo aprenderán. En la Escuela de la Brigada os esperan, a cualquier hora, compañeros maestros que sólo desean seros útiles. Cualquier problema que se os presente será aclarado y resuelto; una conversación por breve que sea, abrirá en vuestra mente horizontes nuevos y, poco a poco, sentiréis la comezón del espíritu que pedirá el conocimiento de más cosas.

Seréis otros, porque la cultura ensalza y sublimiza al hombre, y así uniréis a vuestra reconocida valentía de milicianos, el saber imprescindible para derrotar al enemigo, único culpable de vuestra ignorancia.

Los que no seáis analfabetos, podréis repasar y ampliar.

Nuestra escuela es láica, por que solo así puede respetarse la conciencia; además es fraternidad y camaradería. Sin coacción de ninguna clase, pero con el respeto debido al sitio donde se aprende a pensar, a sentir y a querer, os esperamos pronto.

Por los compañeros maestro de la Brigada:

EL RESPONSABLE,

SANTOS CONDE

Opinión sobre estas «Milicias de la Cultura» de un camarada miliciano, transcrito tal como él nos la entrega, plena de ingenuidad y buen sentido.

Según las Escuelas en la retaguardia y en los frentes, me parece una cosa útil y de provecho, si los hombres analfabetos nos tomamos un poco de molestia y no lo dejamos como de aquí atrás que no hemos tenido quien nos diga ni se han preocupado de poner Escuelas ni de nada.

También se deben tomar interés los maestros para explicar las cosas y nosotros en escucharlas y aprenderlas, por que si en los tiempos antepasados se hubieran ocupado de esto, no habría el número de analfabetos que hay en España.

Por que de edad muy corta han tenido los padres que invertir a sus hijos en el trabajo para poder comer, por que el jornal del padre era inferior para el mantenimiento de su familia.

Así me parece una cosa de provecho para todos los trabajadores y hombres incultos que no sabemos casi nada, como el que se firma.

JOSE VILLENA



CONCURSO BALAS ROJAS

¿Que entendéis por objetivo militar?

Contestad todos a esta pregunta explicando vuestra opinión en una cuartilla.

Para la contestación más acertada, la redacción de BALAS ROJAS, ofrece un

Premio de 25 pesetas

NOTA IMPORTANTE.—No se tendrá en cuenta para discernir el premio, ni la letra, ni la ortografía, ni la redacción; sólo bastará que en la contestación se advierta que el remitente está en lo cierto, sea la que fuere su forma de expresarlo.

Balas... perdidas.

En uno de los sectores del Centro era aprovechado para la evacuación de heridos un autocar de los que hacían servicio de «Al fútbol... Al fútbol...»

Uno de los preparados para evacuar era un miliciano que había sido herido por una bala que le atravesaba los dos carrillos y que al rozarle la lengua le producía molestias por una gran inflamación que aumentaba por momentos.

Era el primero y le habían acondicionado en uno de los asientos. Como las molestias no le dejaban tranquilo pidió papel y lápiz y escribió

—¿Cuándo nos vamos...?

el conductor del autocar le contestó

—En cuanto se llene esto...

Pasaba el tiempo y la salida no se daba y volvió a preguntar lo mismo recibiendo idéntica respuesta.

Las molestias seguían y con ellas la paciencia de nuestro miliciano se agotaba y volvió a requerir papel y lápiz y escribió:

—Vámonos enseguida. Yo pago los asientos que faltan...

Camarada soldado ¡Cuida tu fusil!

Desde los comienzos del movimiento faccioso todos nos ocupamos de divulgar las instrucciones más imprescindibles que los milicianos necesitan conocer.

Hoy, como siempre, debemos insistir en estas divulgaciones, y nos ocuparemos concretamente del fusil.

El soldado no puede olvidar nunca que el fusil representa la seguridad de su vida y la de sus camaradas de combate. El fusil, que ha de proporcionar la muerte del enemigo y garantizar nuestra defensa, es una herramienta delicada. Cuando el soldado no le cuida con esmero, puede quedar transformado en un trozo de madera y unas piezas de acero totalmente inservibles, en el momento que más falta le puede hacer.

El colocar un cargador que antes ha caído al suelo se consigue el que inadvertidamente se introduzcan unos granos de arena en el «cerrojo», quedando adheridos a las láminas de acero del mismo y entorpeciendo su funcionamiento primero y más tarde ocasionando su inutilidad; lo mismo sucede cuando aparecen manchas de herrumbre en su mecanismo. Una de las partes que requiere gran limpieza es la recámara del cañón, donde se aloja el cartucho para producir el disparo. Muchas veces habréis observado que al introducir un cartucho en

la recámara, es necesario empujar con mayor fuerza el cerrojo, y que una vez disparado cuesta igualmente gran trabajo poderlo extraer para que después de expulsado se introduzca otro nuevamente.

Todo ello obedece a que el polvillo o arenas que el cartucho mal limpio contiene, queda adherido a las paredes de la recámara fuertemente por el efecto de la que al efectuar el disparo se produce, llegando con la repetición de disparos a producir la obstrucción de la recámara y por consiguiente quedar inutilizado el fusil.

No des lugar a esto, camarada, cuida tu fusil con esmero, piensa que cuidándolo bien puedes salvar tu vida y la de tus compañeros y, por el contrario, mal cuidado habrá momento que no te sirva para nada, vigila siempre su conservación y funcionamiento y ten en cuenta estos consejos:

Siempre que cojas un fusil para hacer servicio, pásale un trapo para quitarle el polvo, después de haberle usado, con el baquetón y un trapo, limpiarás perfectamente el ánima del cañón y la recámara, quitando para ello el cerrojo. Terminado de limpiar procederás a engrasarlo debidamente, éste cuidado debe tenerse todos los días.

No olvides, miliciano, que los peores enemigos del fusil son: el polvo y la humedad.

Ten presente que si apoyas la boca del cañón en el suelo y por la tierra que se introduzca queda obstruida, estás en peligro, al primer disparo reventará el cañón y por consiguiente, además de perder tu arma, has expuesto tu vida.

Las normas aquí expuestas debes observarlas constantemente para bien de todos y orgullo tuyo.

Habla el mando Militar

(Viene de la página 2)

hizo brotar en cada miliciano un guerrero, y desde entonces, luchando sin cesar en los diferentes frentes de Madrid, habéis conquistado el honorable título de veteranos.

Esta actuación nuestra no fué recogida ni divulgada por la prensa, quizá por que comprendiera que no necesitábamos acicate de ningún género para cumplir con el deber que nos impusimos y tener que dedicarla a otros que necesitan de ella para elevar su espíritu; el nuestro era, es y será magnífico en todo momento, y aunque nuestra actuación no se haya escrito, grabada está en nuestra mente y escrita en nuestros corazones, que sólo laten por una España libre, honrada y trabajadora.

Poco a poco, a la par que recogíamos nuevas ideas para la lucha, renacia entre nosotros la disciplina y así hemos podido adquirir el alto rango que nos permite codearnos con los valientes y aguerridos veteranos que también llevaron como nombre de su Unidad el del ilustre héroe Mangada, y que hoy en el frente que ocupamos nos acompañan con su digno Comandante, también llenos de entusiasmo y energía, para llegar al final de la lucha conquistando el triunfo para nuestra causa; su orden y disciplina, coincide con la nuestra de forma tal, que hay momentos en que esta coincidencia hace que nos olvidemos que somos de Unidades distintas, y es que cuando la disciplina y el mando único imperan en dichas Unidades, éstas desaparecen para formar el Ejército Popular del Pueblo, que a las ordenes de nuestra Junta de Defensa y su estado mayor, han de alcanzar, en breve plazo, el triunfo de la causa.

Esta y no otra, es la máxima que debemos seguir para ganar la guerra, unirnos siempre por medio de una férrea disciplina y convencidos de lo justo de la causa que defendemos, no cejar ni un solo momento hasta dejar nuestro territorio libre de invasores, aunque para ello tengamos que derramar hasta la última gota de nuestra sangre, pero siempre al grito de ¡Viva la libertad! ¡Viva la República!

E. FRANQUELO

Comandante del Primer Batallón «Azaña»



Entre apaches anda el juego...
o el último atraco.